

PINTORES Y ESCULTORES VASCOS

POR F. DE LA CUADRA SALCEDO

La pintura y escultura en el país vasco son dos bellas artes que hay que tratarlas por separado, aunque las épocas de su florecimiento coinciden.

Asunto es este de las bellas artes en el país vasco, que como todos los relacionados con la florecimiento artística nuestra, han sido poco estudiados; por eso nosotros examinamos sobre nuestras propias investigaciones y guiamos por estudios especiales que hemos dedicado al asunto importantísimo de señalar en la historia, la misión de pueblo de los vascos.

LA PINTURA

Las primeras manifestaciones pictóricas, de los vascos, son de carácter prehistórico y podemos considerar como tales las pinturas halladas en la cueva de Altamira sobre las cuales existe una abundante bibliografía, siendo la obra de nuestro parecer, más notable la editada bajo la protección del Príncipe de Mónaco; el tipo principal de animales que aparece en la cueva de Altamira, sita en la Peña Cantabriana, es el del bisonte y el caballo en estado salvaje; la coloración es roja y negra y algunas veces verdosa, derivaciones de las tres cantábricas de Altamira son las enanas enclavadas en la actual Vizcaya que, como la de Ramales, la de Carranza y la de Guetos, presentan evidentes señales de haber sido habitadas, singularmente la de Ramales, que muestra la cabeza de un veno en las paredes de la cueva. Después de las pinturas prehistóricas de Altamira tenemos que pasar por toda la primera época de las dominaciones romana y visigótica sin encontrar nada pictórico hasta la reconquista. En la época de la reconquista española se hicieron algunas pinturas en tubos, principalmente en los monasterios de las Encarnaciones de Vizcaya y el valle de Mena que como el de Taranco y Siones fueron centro de cristiandades en aquella época.

Para encontrar un franco período de pintura, tenemos que llegar al siglo XIV en que las relaciones entre vascos y flamencos dieron ocasión a la venida a Vizcaya y sobre todo a Guipúzcoa, de tablas flamencas, de las cuales nos habla José Martínez en su obra sobre la pintura. Es probable la estancia en Bilbao de Juan de Mandos, "Fransesco" que trazó varios trípticos en el monasterio de Oña. En Vizcaya se conservan actualmente varias tablas de aquella época, siendo las más notables las que pertenecen a las colecciones de los señores Gorostiza, Jado y Museo de Bilbao.

Al mismo tiempo que por un lado la relación comercial entre vascos y flamencos aportaba a nuestro país la pintura de los hoy llamados "Paises Bajos", se formaba en Alaba un núcleo de restauración e iniciación pictórica impulsada por la familia de los Ayala. El famoso canciller Ayala reconstruyó el convento de las dominicas de Quejana y lo dotó con importantes tablas flamencas. El canciller Ayala en sus frecuentes viajes a Francia había adquirido grandes relaciones; por eso, al fundar su palacio de Quejana lo ornó igualmente con valiosas pinturas. Por otra parte, el arte italiano se introdujo en Alaba antes que en ninguna otra parte de España por relación del hijo del Canciller, Bernán que estuvo en el Conde de Constanza de embajador del rey don Juan II, cuyo motivo trajo a Alaba pinturas de inestimable valor. ¿Que queda de toda aquella grandeza? Nosotros la existencia de 25 tablas flamencas. En este punto hemos de recomendar a aquella comunidad, que vendió el retablo de Nuestra Señora del Cabello a un título de Castilla.

Si nos fijamos en Vizcaya tenemos por esta misma época en la Abadía de Cenarruza las tablas vascas de indiscutible valor, aunque se ignore como pudieron venir a Quejana y quien sea el autor.

Llegamos ya al comienzo del siglo XVI y en él nos encontramos con el fundador de la escuela vasca, que es el caballero alavés Felipe de Guevara. Este caballero escribió su obra "Comentarios de la pintura" editados por Pons en el siglo XVIII. En esta obra se formulan los caracteres de la escuela vasca; Guevara rediseña su argumentación a varios puntos o axiomas siendo estos los principales:

- 1.-No es distinta la facultad crítica de la facultad pictórica.
- 2.-El artista debe frecuentar la visión del clima.
- 3.-Debe conocer la historia del país.
- 4.-Debe de estudiar la arqueología y costumbres.

Guevara es un formidable realista y su lema es el de "vencer a la naturaleza copiándola". Hoy sería un "artífuturista" terrible. De Guevara tenemos de su obra filosófica que debe ser la pauta para todo pintor vasco, tenemos varias obras siendo las más notables, la tabla de la Anunciación que se conserva en Loyola y que lleva sus armas; las de Guevara escudo acuartelado: 1 y 3 cinco paneles; 2 y 4 flechas y el famoso tríptico de Vergara que representa un estilo flamenco-vasco la pacificación de los bandos del país concretándose a las hechas entre los Ozaeta y Aramayona.

Felipe de Guevara conoció a Tiziano en Italia, pero se desentendió de su manera, dando en esto el primer paso hacia la formación de la pintura vasca. Guevara vivió a principios del siglo XVI y está enterrado en Madrid. Poco tiempo después, un pintor vasco, el célebre poeta Juan de Xauregui, traductor de la Aminta del Tasso pintaba con aplauso de todos. De Xauregui como pintor se guardan varias obras, siendo la más notable el retrato que hizo de Cervantes como lo confiesa el mismo "Mano de Lepanto" en el prólogo de su obra "Pérelles y Segismunda". Este retrato se conserva hoy en la Real Academia de Historia. Además ilustró Xauregui la obra mística del padre Alcazar titulada "Interpretación de la Biblia". En ella hay más de 60 dibujos de mano de Xauregui.

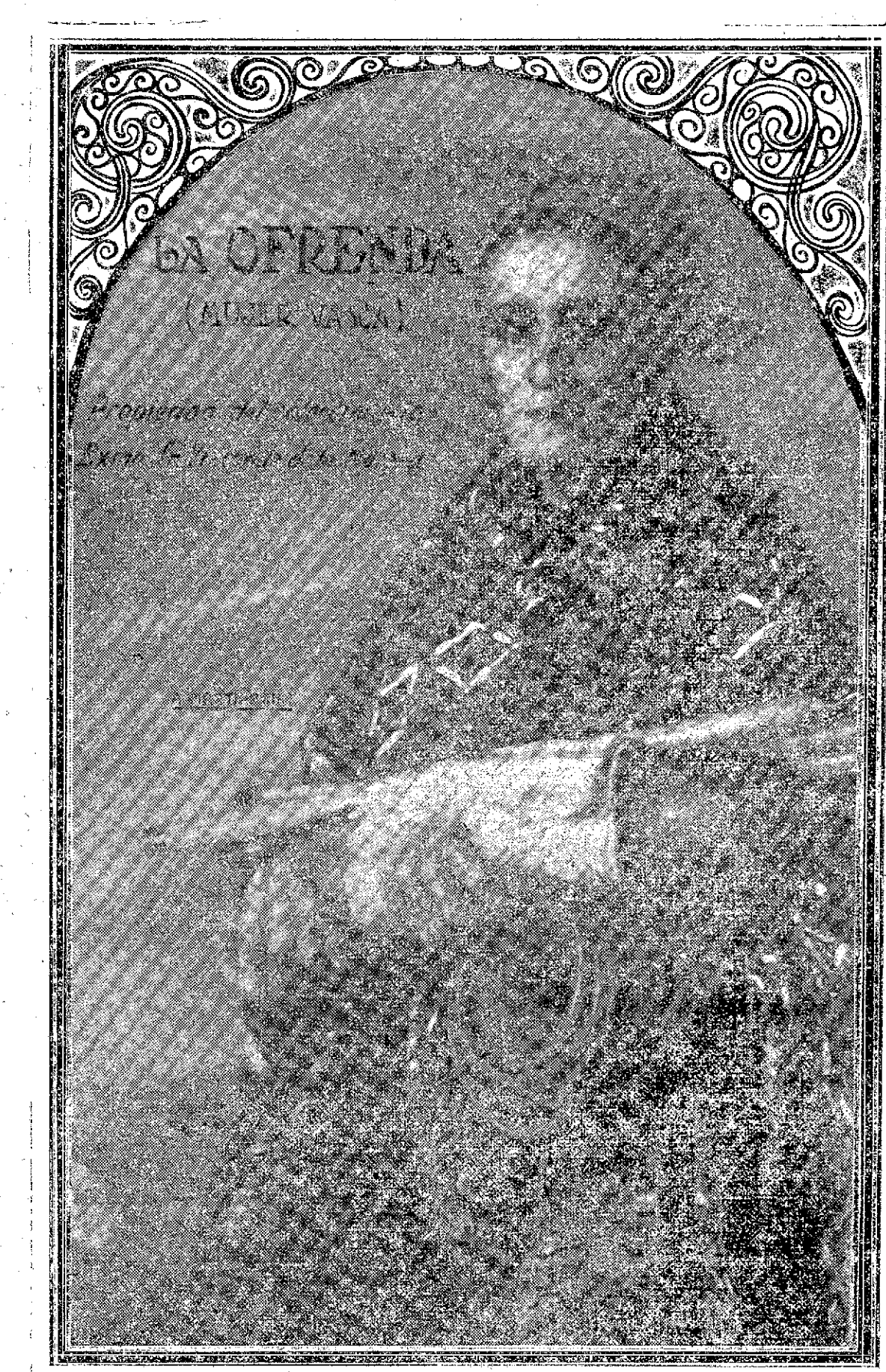
No habían pasado muchos años desde la muerte de Xauregui, cuando apareció en el mundo pictórico un célebre vasco cuya fama ha llegado hasta nosotros y cuyas obras enseñan los principales museos de Europa.

Nos referimos a Ignacio de Iriarte, de Azoitia. Algunos le han llamado discípulo de Murillo, pero esto es una enormidad, porque en nada se parece el autor de las Concepciones; en todo caso, Murillo parece que se ayudó de él sobre todo en el pintar de los fondos de sus cuadros, en lo cual Iriarte era maravilloso.

Conozco de Iriarte varios cuadros de paisajes a la "grande maniere"; se parece algo a Lorena y sus obras se señalan por la exuberancia de vegetación, por la grandeza de los árboles, por la distandancia de la atmósfera, por la amabilidad del lugar.

En el Museo del Prado de Madrid, se guardan tres que representan paisajes encantadores. Las obras de Iriarte guardan las reglas que formuló sobre la pintura el vasco Guevara. También en los Museos del Louvre y en varias colecciones inglesas se conservan obras de Iriarte.

Casi contemporáneo de Iriarte es el pintor vasco que más se acerca a Guevara, Francisco de Mendía, que vivía hacia fines del siglo XVI y principios del XVII. Este Francisco de Mendía era de Elorrio, en Vizcaya, y entre sus obras maestras están, el cuadro histórico titulado "La Jura de los hermanos, por Fernando el Católico" que se guarda en el Museo de Bilbao. Podemos considerar a esta obra como la obra-jefe de la escuela vizcaína guevarista. En ella se refleja como en una poética epopeya toda la grandeza del pueblo vasco al terminar el siglo XV. Aparecen los caballeros de más alcurnia en Vizcaya que eran jefes de las 7 grandes casas a saber: el señor de Butrón y Migica el de Arteaga, el de Urquiza, el de Salazar de Munitaciones, el de Zamudio, el de Salazar de Portugakete y el de Ayala (ausente). En el fondo véase las Señoras asistentes, con tocados y regias vestideras.



Este cuadro está firmado el año 1605 y fue traído de Lovaina, a donde sin duda lo llevó algún marino vasco. Tiene además Francisco de Mendía otras obras, entre ellas un vía-crucis de gran mérito según lo que afirma el Excmo. Señor Con-

de de la Viñaza en su obra contándonos de la célebre miniaturista Doña Jerónima de quien conocemos unas 200 miniaturas en posesión de la aristocrática dama bilbaína doña Emilia Arana. Por ese tiempo se distinguieron en Bilbao los Balboa y empezó Barroeta a trazar algunos retratos interesantes. Pero el que más sobresaló fue sin duda el pintor vizcaíno Zamacois a quien pensó el gobierno del Señorío de Vizcaya, para que estudiase en París, como consta de los decretos y acuerdos de las Juntas soberanas. De Zamacois se guardan interesantes cuadros llenos de belleza, arte y realidad en el Museo de Bilbao. No es un artista goyesco en la técnica, aunque los asuntos de época son parecidos a los de Goya. Era Zamacois un pintor sentimental y ebanista; ama de niño y de poeta, causan sus obras la impresión de un genio que pudo haber hecho mucho más, con mejores medios de los que tuvo. La influencia de Goya de quien es justo recordarnos su apellido vasco, está representada en Vizcaya por Francisco Bringas, pincel de facilidad asombrosa y de gran fecundidad. Pintó como Goya, majas, to-

ras. Sin duda fue este el profesor de la célebre miniaturista Doña Jerónima de quien conocemos unas 200 miniaturas en posesión de la aristocrática dama bilbaína doña Emilia Arana. Por ese tiempo se distinguieron en Bilbao los Balboa y empezó Barroeta a trazar algunos retratos interesantes. Pero el que más sobresaló fue sin duda el pintor vizcaíno Zamacois a quien pensó el gobierno del Señorío de Vizcaya, para que estudiase en París, como consta de los decretos y acuerdos de las Juntas soberanas. De Zamacois se guardan interesantes cuadros llenos de belleza, arte y realidad en el Museo de Bilbao. No es un artista goyesco en la técnica, aunque los asuntos de época son parecidos a los de Goya. Era Zamacois un pintor sentimental y ebanista; ama de niño y de poeta, causan sus obras la impresión de un genio que pudo haber hecho mucho más, con mejores medios de los que tuvo. La influencia de Goya de quien es justo recordarnos su apellido vasco, está representada en Vizcaya por Francisco Bringas, pincel de facilidad asombrosa y de gran fecundidad. Pintó como Goya, majas, to-

teros y petimanes, y nos dejó una abundante colección de aguas fuertes raras imitadas de lo que debían ser, porque representando a verdaderos tipos de la raza vasca, justo era que los actuales pintores del país, no hubiesen olvidado aquel ejemplo de sinceridad en vez de trazar en sus cuadros al que llaman "Jobo" con escarnio de la raza y con vergüenza de sus pinceles que debieran de emplearse en obras más altas. Velazquez pintó al "Bobo de Goria", pero antes había pintado el retrato del "Conde Duque".

Estamos en el siglo XIX y en el año 1880, el país ha sufrido una homóloga transformación, ha perdido su libertad y el gobierno de la nación española ha quitado a su Señor la hegemonía sobre Vizcaya; de tal manera que ha quedado manuscrito el patrimonio señorial radicante en la casa de Borbón, pasando los tributos, que en concepto de renta a su Señor pagaba Vizcaya, a manos de la administración del Estado.

Como Zamacois fué a París, Lorada y Guillard fueron al extranjero y nos trajeron de allí lo que vieron. Guillard, de estirpe francesa, empezó a ser impresionista y Lora da por su estancia en Roma, se sostuvo más en lo clásico, aunque no dejó sobre todo después de volver al suelo patrio, de cultivar la misma tendencia impresionista que Guillard.

A estos siguió Guinea, más de varias tendencias han sido objeto de agostadas críticas. Anselmo Guinea ha influido como pocos en el país; él ha formado a todos los posteriores impresionistas y de él arrancan los pintores de cuadros de historia, que como Marcoartín, Echeña, Salazar y otros, nos han dejado obras estables. El pintor Begoyos debe estudiarse aparte y su carácter esencialmente impresionista y mejor luminista ha dado lugar a comentarios acertados. Muerto Guinea prematuramente, dio lugar a una reacción en favor de la pintura y se celebraron en Bilbao varias exposiciones con auspicio de la Diputación de Vizcaya, que creó pensiones para jóvenes bien dispuestos; entre los muchos pensionados pocos nombres merecen mención y solamente son dignos herederos de las escuelas clásicas vascas y pueden entroncarse con Bringas y Zamacois, Larraque, Añeta y algún otro. Larroque en sus retratos sigue la escuela inglesa de Gainsborough. Arteta ha trazado algún cuadro de marinos vigorosos. Aparte de estos pintores, no debemos omitir algunos nombres que bastan por sí solos para demostrar que el país vasco ha dado y continúa dando artistas excelentes.

Las obras de Alvaro Atealá Galdiano y Biddóola han llamado la atención en diversas exposiciones de París y Madrid. Sigue en sus obras la escuela clásica española; pero lo más interesante de su obra, que hoy vemos en el país vasco, está en sus cuadros sobre países que como el bretón, algunos pueblos de la costa de Galicia, tienen semejanza grande con la raza y costumbres de los vascos. Esta preparación de Alcala Galdiano para disponerse a trazar en sus futuros lienzos la ética de nuestro pueblo, merece toda alabanza de la crítica; por otra parte la obra de Alcala Galdiano es amplia y variada; de él son los frescos del palacio de la Diputación de Vizcaya y varios que ornaron señoriales mansiones de Madrid. Es un aristócrata de raza que ha sabido unir la delicadeza de estirpe con el genio del artista.

Podemos decir que la floración actual en el país vasco es abundante. En Alava se señalan Uranga, Urbina, Diaz Olano y Amaria; en Guipúzcoa, Cabanas Oteiza, Aguirre, y el insuperable Salaberría; en Navarra, Oja.

En el país vasco-francés Gignoux, Echeverri y Mene. Gazay. En Vizcaya, además de los dichos no debemos olvidar a Arrite (José) a I. Asarta, a Salazar que cultiva

con acierto la escuela histórica; Urbina y a los hermanos Zubizarra de fama europea.

Para terminar: la florecencia pictórica del país vasco se debe a estos últimos años a los esfuerzos de iniciativas de Cienfuegos de Beliz, Artés y Ateneo de Bilbao, que ha organizado muchas exposiciones, dando a conocer en el país con verdadero valor a artistas locales y extranjeros. El Cienfuegos y el Ateneo ha combatido al futuro que en Bilbao presentaba un aspecto lastimoso y ha procurado que se diera valor al verdadero arte. Por otra parte, su labor ha sido realmente fructífera, porque ha puesto de manifiesto el error en que están ciertos jóvenes pintores que se guían en sus asuntos en camino errado, haciendo continua sátira del pueblo vasco, del cual hacen chistes a costa de pintar al que ellos llaman "Jobo" y haciendo caso omiso del estudio clásico e histórico de nuestro país que les conduciría a una mayor discreción y a una alta concepción de asuntos en los cuales ni siquiera contamos en la actualidad.

La pintura en nuestro país está coartada por estos antiguos pensionados de la Diputación que, juzgados sin preparación a París, han dado por resultado una clase de pintura bastante a ridiculizar el noble arte. Nuestro deseo sería haber aquí una mención de la obra del pintor Zuloaga, cuya influencia y fama es mundial. Pero solo consiguieron su carácter de vasco, que se conoce en el vigor de su técnica y en su cara y en la disposición de los asuntos que representan su carácter sombrío y orgánico. Retorno conformes con la técnica de Zuloaga, nos parece maravillosa, es el vasco pintado; pero reproducido su ética y el mercantilismo que ha dominado a Zuloaga durante su estancia en París.

Ahora que permanece en el país vasco, es posible que la raza se encuentre a su pintor. El gran vasco eriollo Larreta para quien todas las alabanzas son pocas, puede fluir y de hecho influye para que Zuloaga no se separe de la dirección que puede conducirle a ser el pintor de la raza. Larreta, que es un hombre sutil lleno de humanidad clásica y de humanidad grande moral e histórica de Vasconia a la que se posturas por entero y no dejará de conducir a Zuloaga al ensayo y creación de la epopeya pictórica del pueblo que vive a Carleborgio y que asentado en el Príncipe, ha sido el lazo de unión entre España y Francia, profeta de los genios más variados y profundos del renacimiento en Loyola y en Enrique de Borbón y el brot IV del nombre y Rey de Francia.

LA ESCULTURA

Los primeros monumentos que revelan iniciación escultórica en el país vasco, son el "Tolo de M. cokoldi" especie de toro prehistórico y los Dolmenes de Navarra y Alava. Al comenzar la época medieval deben notarse las cruces de mo la de Durango, Elorrio y Somorrostro. En el siglo XV-XVI aparecen notables arquitectos y escultores, entre ellos; los Morales de Eriarte, los Amecheta, Oteiza, de Iriarte. En el siglo XVII se nota Echeba, que hizo el retablo de Zuzumaya. En el XVIII trabaja en guayos con tendencias barrocas como Ibero en Azpeitia. Actualmente sobresalen Anasagasti, Bastarot, Salazar, Dueñas y el clásico Mendieta; todos ellos precedidos por el genio eminente de Nemésio Mogrovejo.

La escultura no alcanza en Vizcaya la amplitud de la pintura, pero podemos decir que los actuales escultores vascos son más sólidos y están mejor orientados que los de las demás provincias.

FERNANDO DE LA CUADRA SALCEDO

Analizar a los hombres, hoy es como entrar en una tienda de ropa hecha.

La Casa que lo tiene todo

El que quiera gastar poco dinero e ir elegante, llévese a casa

Angel El Saldista

Vendo 7.000 pares calzados y 5.000 alpargatas suela goma a cualquier precio. Todo el que entra en esta casa sale calzado. Compra venta de toda clase de artículos, así como mantos de Manila.

No lo olvide EL SALDISTA

CREMA EN TUBOS **Lumina** Para CALZADO

LABORADA CON SUBSTANCIAS DE CALIDAD INSUPERABLE, QUE NO ATACAN AL CUERO, SU USO HACE MÁS FLEXIBLE Y DURADERO AL CALZADO, A LA PAR QUE LO HERMOSA CON UN BRILLO DESLUMBRANTE.

Se conserva indefinidamente fresca, como recién preparada, porque su original envase, en tubo, la preserva del contacto del aire.

Suplémentaria una vez, es adoptarla para siempre.

Restaurant "Pannier Fleury" RENTERIA (Guipúzcoa) Teléfono 36

Cubierta desde 6 pesetas. Se reciben encargos para bodas

PRECIOS CONVENCIONALES

Gran Hotel Ezcurrea | Gran Hotel Central

Pensión desde	Pensión desde
: 13 pesetas :	: 15 pesetas :

Los dos mejores Hoteles de San Sebastián

DROGUERIA INTERNACIONAL (PERFUMERIA)

CACHO Y C.

San Martín, 9; teléfono, 20-75. Guetaria, 16.

SAN SEBASTIAN

La más barata y mejor surtida.